

Integración, presión demográfica y desempleo en el Caribe británico

AMERICO SANCHEZ CARDENAS

Independientemente del subconsumo que resulta de la desigual distribución del ingreso prevaleciente, de su reducida dimensión geográfica y económica, y de su población en parte al margen de la economía de mercado, el Caribe británico hace frente, dentro de sus esfuerzos de integración, a un serio problema de desempleo que incide en forma negativa en la propia capacidad de absorción de su mercado y en la viabilidad misma de su proceso de integración; sobre todo si ésta se entiende como el logro conjunto de: a) el incremento en el comercio; b) el crecimiento tanto de la producción como de la productividad, y c) la complementación industrial a un nivel que permita abastecer la demanda agregada que previsiblemente traerán consigo las diversas fases del proceso de integración.

Aun haciendo abstracción de ciertos factores que, por ejemplo, han sido de importancia en el Mercado Común Centroamericano, entre los que se encuentran las dificultades para el establecimiento del arancel externo común y para la armonización de incentivos fiscales, así como las inconveniencias de ciertos tipos de inversión extranjera, el Caribe británico está especialmente sujeto a la verdad reconocida de que las dificultades para superar una etapa de la integración serán más difíciles en la medida en que sean más graves los problemas arriba mencionados, cuya persistencia sólo permitirá la consecución del primero de los resultados, o sea el incremento del comercio, que en sí es insuficiente para hablar de integración.

El nivel de desempleo que durante el decenio anterior afligió las economías del Caribe ha alcanzado dimensiones de crisis en los últimos años. Su gradual agravamiento ha resultado tanto de la menor demanda de trabajo que generan sus economías y las de algunos países avanzados que han empleado regularmente mano de obra de esta región, como de la creciente oferta de mano de obra que le ha caracterizado desde el fin de la segunda guerra mundial.

A pesar de que la tasa de crecimiento económico de estas naciones no puede ser calificada de desalentadoramente baja, para sus propósitos de integración y ampliación de mercado es indispensable que reduzcan tal desocupación, la cual se estima actualmente en niveles que van del 15 al 20 por ciento en los principales países. En el caso de estas economías, para las que es imprescindible el avance en la integración, es enteramente aplicable el punto de vista de Lloyd G. Reynolds en el sentido de que "un desarrollo satisfactorio se puede definir mejor en términos de empleo (o de empleo y producto) que en términos de producto solamente".¹

¹ Lloyd G. Reynolds, *Economic Development with Surplus Labor: Some Complications*, Yale University Economic Growth Center, New Haven, 1969, pp. 98-99. (Citado en OEA, Departamento de Asuntos Sociales, "El problema del desempleo en América Latina", *Revista del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre*, Washington, 1970, vol. II., núm. 4, p. 17.)

Hasta ahora, el esfuerzo más loable que se ha realizado en la región para hacer frente a las excesivas disponibilidades de mano de obra es el control del crecimiento demográfico. Sus resultados han sido encomiables y alentadores en pocos años, dado que no se hace frente a la limitación religiosa que se tiene en el caso de América Latina. Empero, los efectos de estos programas son a largo plazo, y su éxito hasta ahora se sintetiza en el hecho de que, en el mejor de los casos, la población crece a un ritmo menor que la fuerza de trabajo. Por ello, será sólo hasta dentro de diez o doce años cuando la oferta de mano de obra tienda a la contracción. Los próximos diez años, por lo tanto, requerirán una acción continua y efectiva de estos países en materia de creación de empleos no sólo para absorber la nueva mano de obra sino también la ya existente, dado que, como más adelante se explica, el mecanismo de alivio que representa la inmigración ha empezado a perder importancia.

En este trabajo se analizan las principales variables que afectan la oferta y demanda de fuerza de trabajo para el caso de tres de los principales países miembros de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA): Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados, incluyendo algunas variables sociales que hasta ahora parecen no haber sido tomadas en debida consideración y que son responsables, al menos en parte, de la mayor presión demográfica observada durante el período de posguerra en las naciones mencionadas. La inclusión de sólo estos tres países en el estudio es consecuencia de las limitaciones de la información. Sin embargo, la representatividad de los mismos en esta región no se puede poner en duda, puesto que comprenden alrededor del 75 por ciento del total de la población, y son, en unión de Guyana, los más avanzados del área. Por esta razón conceden trato especial a los demás miembros de CARIFTA, con excepción de Grenada, que integran el grupo de menor desarrollo relativo.

MAGNITUD DEL PROBLEMA

Como antes se mencionó, ninguno de los países bajo estudio registra niveles de desempleo inferiores al 15%. La situación es particularmente seria en el caso de Jamaica, país que posee el 59% de la población total del grupo, y cuya fuerza de trabajo está desempleada en un 20%.² Trinidad y Tobago y Barbados, por su parte, adolecen de falta de empleo para el 15% de su población económicamente activa. El primero de estos países pasó de un desempleo de 6.4% en 1955 a 14% en 1964 y 1969. Entre estos dos años el PIB, medido a precios corrientes, creció a un ritmo promedio de 7.9%, mientras que su empleo aumentó a una tasa de sólo 2%. Barbados registró un incremento en la desocupación de 8.8% de abril a octubre de 1966, según datos oficiales, llegando desde entonces al nivel de 15% de desempleo que parece ha mantenido hasta el año en curso.

El alcance de esta situación se pone de relieve al considerar que en 1968 las tasas de desocupación en los países industrializados eran sustancialmente menores. Así, a Estados Unidos correspondía entonces un 3.6%, a Canadá 4.8%, a Francia 3.5%, a Alemania 0.7%, a Gran Bretaña 3.1%, a Italia 3.9%, a Japón 1.1% y a Suecia 2.2%.³ No es posible una comparación amplia con América Latina, pues sólo cinco de los países de

esta área publican regularmente información sobre desempleo. Tales países son Argentina, Colombia, Chile, Costa Rica y Panamá. No obstante, la información disponible permite apreciar que hay algunas ciudades o zonas que en los últimos años hacían frente a magnitudes de desocupación similares a las registradas en el Caribe británico (véase el cuadro 1). En Chile, por ejemplo, la tasa de desocupación registrada en Lota-Coronel era de 15.2% en 1969. En Colombia, durante 1967, Barranquilla tenía un desempleo de 18.4%, Bogotá de 16%, Cali de 14.9%, Manizales de 17.4%, y Medellín de 14.5%. En Bolivia, la desocupación en diciembre de 1966 alcanzó las siguientes proporciones: 18% en Sucre, 17.8% en Cochabamba, 17.3% en Oruro y 15.2% en Santa Cruz.

CUADRO 1

El desempleo en varias zonas urbanas de América Latina en los últimos años

| Zonas | Fecha | Tasas de desempleo (%) ^a |
|--|-------------------|-------------------------------------|
| Ciudad de Panamá, Panamá, zona metropolitana | 1966 | 8.4 |
| Gran Buenos Aires, Argentina | abril 1968 | 5.4 |
| Córdoba, Argentina | abril 1968 | 7.4 |
| Tucumán, Argentina | abril 1968 | 11.0 |
| Gran Santiago, Chile | junio 1969 | 7.1 |
| Concepción-Talcahuano, Chile | abril 1969 | 11.0 |
| Lota-Coronel, Chile | abril 1969 | 15.2 |
| Barranquilla, Colombia | 1967 | 18.4 |
| Bogotá, Colombia | 1967 | 16.0 ^b |
| Bucaramanga, Colombia | 1967 | 9.8 |
| Cali, Colombia | 1967 | 14.9 |
| Ibagué, Colombia | 1967 | 13.1 |
| Manizales, Colombia | 1967 | 17.4 |
| Medellín, Colombia | 1967 | 14.5 |
| Popayán, Colombia | 1967 | 10.8 |
| Sucre, Bolivia | dic. 1966 | 18.1 |
| La Paz, Bolivia | dic. 1966 | 10.5 |
| Cochabamba, Bolivia | dic. 1966 | 17.8 |
| Oruro, Bolivia | dic. 1966 | 17.3 |
| Santa Cruz, Bolivia | dic. 1966 | 15.2 |
| Potosí, Bolivia | dic. 1966 | 11.9 |
| Tarija, Bolivia | dic. 1966 | 13.7 |
| Lima-Callao, Perú | abril-mayo 1969 | 5.2 |
| Puerto España, Trinidad y Tobago | 1967 | 18.0 ^c |
| San José, Costa Rica, zona metropolitana | junio 66-junio 67 | 5.6 |

a Aunque las cifras se obtuvieron de estudios en los que se utilizaron diferentes técnicas y definiciones, proporcionan un índice aproximado de magnitudes relativas.

b En marzo de 1969 la tasa fue de 11.3 por ciento; sin embargo, a largo plazo, el desempleo en Bogotá ha tenido tendencia ascendente.

c Esta tasa alta obedece, en parte, a la definición más amplia de desempleo usada en Trinidad y Tobago.

Fuente: "El problema del desempleo en América Latina", *loc. cit.*, p. 21.

En cuanto al potencial de estas ciudades para generar ocupación, es posible catalogar como más seria la situación del Caribe. Primero, porque con excepción de Bogotá, ninguna de las localidades de este grupo constituye un polo de crecimiento de importancia comparable a la de las ciudades capitales del Caribe, y segundo, porque en urbes comparativamente más populosas como son la mayoría de las capitales latinoamericanas, la población desocupada tiene más oportunidades de, al menos, subemplearse en el renglón de servicios. Desde el punto de vista de la integración, la subocupación es de importancia relativa, dependiendo de la medida en que el nivel de ingresos

² Esta cifra incluye: a) la fuerza de trabajo en busca de ocupación; b) las personas desocupadas que no buscan empleo por considerar que es inútil hacerlo, pero que al mismo tiempo desean trabajar, y c) aquellos que trabajan a un nivel extremadamente bajo de salarios y productividad y que desean trabajos de tiempo completo.

³ Lloyd G. Reynolds, *op. cit.*, p. 19.

de la población subocupada supere al ingreso de subsistencia y de la duración de tales ingresos.

OFERTA DE MANO DE OBRA

Aunque dentro de los países miembros de CARIFTA no se han registrado las tasas de crecimiento demográfico de 3 a 3.6 por ciento que son típicas en algunos países de América latina, sólo hasta hace unos pocos años, cuando se iniciaron las políticas de control, la población venía aumentando a un ritmo creciente.

Parte de esta mayor presión demográfica puede atribuirse a ciertos valores en boga dentro de sus comunidades, que desde hace alrededor de una década empezaron a incidir en mayor medida en la esfera económica. Específicamente, dichos valores son el frecuente tipo de uniones no matrimoniales y las nuevas actitudes hacia la maternidad. Por ejemplo, aun cuando tradicionalmente ha existido la unión libre en las Indias occidentales, hacia 1955 había entre el 50 y el 70 por ciento de parejas viviendo sin haber celebrado matrimonio.⁴ Esta situación que sociológicamente no tiene trascendencia en las Indias occidentales pero que demográficamente tiene un considerable impacto y ha contribuido a agravar el problema de desempleo, es consecuencia de los regímenes coloniales donde la unión libre no tenía ninguna desventaja, ni económica ni social. La introducción de las leyes inglesas no ha traído, en términos generales, un cambio considerable. En Jamaica se registró un mayor índice de nacimientos dentro de este tipo de unión después de la segunda guerra mundial, a la par que se redujeron las causas que afectaban la fertilidad antes de 1947, en lo que se refiere a mortalidad prenatal.⁵

Para el caso de Trinidad y Tobago pueden suponerse condiciones similares, ya que las tasas de crecimiento de la población muestran un significativo incremento. De 1931 a 1946 la tasa anual de crecimiento fue de 2.03%, mientras que para 1946-60 fue de 2.87%⁶ y para 1960-66 de 2.9%⁷. Estas tasas son mayores que el crecimiento promedio observado en todo el siglo.

En íntima conexión con este punto se encuentra la actitud mental de las últimas generaciones de mujeres hacia la maternidad, a consecuencia de la cual el rango de edad de las madres se ha ampliado. En Jamaica, país que, con casi dos millones de habitantes, es el de mayor población entre los miembros de CARIFTA, se observa el hecho de que la edad promedio de las mujeres que son madres por primera vez bajó de 23.7 años en 1943 a 19.6 años en 1960, en tanto que para el resto del Caribe británico las cifras promedio fueron de 22-22.5 años en 1946 y 20.3 años en 1960. En cuanto a las mujeres de mayor edad de 45 a 49 años, el censo de 1960 consigna que el 61.6 por ciento de las que declararon "no haber vivido nunca con un compañero" eran madres. Conectada con estos factores, se tiene la ayuda médica y hospitalaria que se ha venido extendiendo en mayor grado a mujeres embarazadas. De hecho, un mayor número de niños ha nacido en hospitales después de la segunda guerra mundial.

4 G. W. Roberts, "Some Aspects of Mating and Fertility in the West Indies", *Research Papers*, Government of Trinidad and Tobago, Central Statistical Office, núm. 4, diciembre de 1967.

5 Kelman Tekse, *A Study of Fertility in Jamaica*, Department of Statistics, Kingston, 1968, pp. 5-7.

6 Jack Harewood, "Population Growth of Trinidad and Tobago in the Twentieth Century", *Research Papers*, núm. 4, diciembre de 1967, p. 96.

7 Jack Harewood, "A Note on Current Population Growth in Trinidad and Tobago", *Research Papers*, núm. 4, diciembre de 1967, p. 215.

En Trinidad y Tobago, segundo país del área en población, con 1.13 millones de habitantes, se han presentado tendencias similares. En 1967 el 49 por ciento de las mujeres que fueron madres por primera vez tenían entre 15 y 19 años de edad. El 58.3 por ciento de ellas tuvieron hijos fuera de matrimonio.⁸

Por otra parte, la relación típica entre niveles de educación y fertilidad se refleja claramente en los países del Caribe británico. En Trinidad y Tobago se halló en 1960 que a un mayor número de hijos por mujer, correspondían menores niveles de educación. Así, las mujeres sin educación tenían un promedio de cinco hijos, las que tenían un año de educación elemental 3.9, las que tenían siete años de educación, 2.4; aquellas con educación secundaria 1.1 y las ex universitarias 1.39. En Jamaica se puede suponer la existencia de una situación parecida, sobre todo si se tiene en cuenta que en 1943 las tasas de analfabetismo entre mujeres en edad fértil variaron entre el 13 y el 32 por ciento.

Como antes se mencionó, los programas de planeación familiar han empezado a aliviar la presión demográfica en un tiempo bastante corto. Jamaica creó en 1967 la National Family Planning Board cuya meta es reducir la tasa de natalidad a 2.5% en la primera parte de la actual década. Barbados y Trinidad y Tobago establecieron en 1955 y 1956, respectivamente, asociaciones de planeación familiar. El primero de estos países tiene como meta una tasa de natalidad de 2.0%, pero considera que en su actual situación su tasa anual de crecimiento demográfico no debe ser mayor del uno por ciento. Trinidad y Tobago espera bajar su tasa de natalidad a 2.0% hacia 1977.

Sin embargo, no hay evidencia de que antes de 1960 haya habido un conocimiento adecuado de los métodos de control de la natalidad, de manera que los efectos de la planeación familiar en el crecimiento de la mano de obra no podrán sentirse antes de 1980. En Jamaica, hacia 1955, sólo el 32% de una muestra de la población demostró tener un "conocimiento adecuado" de los métodos de control natal, recurriéndose en medida amplia al aborto. Además, el conocimiento de esos métodos no significaba su uso sistemático, y su uso no significaba necesariamente buenos resultados.¹⁰

Otros dos factores que deben destacarse son la reducción de las tasas de mortalidad, que en los últimos 25 años se ha conseguido en la mayoría de las naciones, y la mayor incorporación de mujeres a la fuerza de trabajo. Los tres países que se estudian han logrado considerables avances tanto en lo que se refiere a mortalidad infantil como a mortalidad en general. En Barbados, durante 1956, murieron 97 de cada mil niños nacidos vivos, mientras que en 1960 y 1968 las muertes se redujeron a 60 y 45 respectivamente. En Jamaica el número de muertes causadas por cuatro principales enfermedades (tifoidea, tuberculosis, malaria y sífilis) fue de 238 000 en 1949, de 98 100 en 1955 y de 18 400 en 1961.¹¹ En Trinidad y Tobago el número de decesos infantiles (menos de un año de edad) bajó de 1 807 en 1948 a 1 491 en 1960 y a 1 018 en 1967.¹²

En cuanto a la creciente incorporación de mujeres a la fuerza

8 *Population and Vital Statistics, 1967 Report*, Government of Trinidad and Tobago, Central Statistical Office, pp. 10-11.

9 Jack Harewood, "A note on . . .", *loc. cit.*, p. 231.

10 J. M. Stycos y K.W.A. Back, *The Control of Human Fertility in Jamaica*, Cornell University Press, Ithaca, 1964. (Citado en Kelman Tekse, *op. cit.*, p. 18.

11 Government of Jamaica, *Five-Year Independence Plan 1963-1968*, Kingston, 1964, p. 46.

12 *Population and Vital Statistics. . .*, *loc. cit.*, p. 65.

de trabajo, aun cuando no se dispone de datos sobre la distribución de la mano de obra por sexo, es razonable suponer que a ella impelen las crecientes cargas familiares, la desigual distribución del ingreso y la misma desocupación entre los jefes de familia.

INSUFICIENCIA DE LA DEMANDA DE TRABAJO

Por el lado de la demanda de trabajo, debe considerarse la que se genera tanto dentro como fuera de la región. El Reino Unido, Estados Unidos y Canadá han representado tradicionalmente fuentes sustanciales de ocupación para los naturales del Caribe británico, de forma tal que esta área no puede prescindir de tales fuentes de empleo sin graves consecuencias.

El Gobierno de Jamaica anunció en su plan de desarrollo para 1963-1968 que una de sus políticas era no desalentar a sus ciudadanos deseados de emigrar del país, y que de hecho exploraba entonces nuevas medidas tendientes a aumentar la emigración.¹³ Actualmente hay en Gran Bretaña aproximada-

En 1965, el Congreso de Estados Unidos aprobó una nueva ley que limita la inmigración. En 1968, el Reino Unido tomó como medida restrictiva un criterio más selectivo en el sistema de contratación de mano de obra extranjera, modificándose así la forma liberal con que se había empezado a aplicar tal sistema.

Otro problema que agrava este panorama es el regreso de las personas anteriormente emigradas, que vuelven a formar parte de la fuerza de trabajo. Es decir, la emigración neta ha reducido su importancia en los últimos años. De hecho, el movimiento migratorio de adultos del sexo masculino entre el Reino Unido y Jamaica ha pasado a ser positivo para esta última, aun cuando el número neto de emigrantes ha aumentado. Al no tomar en cuenta los niños (o sea los menores de 16 años) y las mujeres, se tiene que la fuerza de trabajo que regresó a Jamaica excedió a la que emigró de 1965 a 1968. Tales excesos fueron, como puede verse en el cuadro 2, de 41 en 1955, 765 en 1966, 1 169 en 1967 y 1 325 en 1968. Esto podría indicar una creciente emigración de fuerza de trabajo femenina calificada, dada la mayor selectividad de los emigrantes que se ha empezado a exigir en los países avanzados.

CUADRO 2

Movimiento migratorio entre el Reino Unido y Jamaica

| Años | Personas admitidas en el Reino Unido | | | | Personas que regresan del Reino Unido | | | |
|------|--------------------------------------|---------|--------------------|--------|---------------------------------------|---------|--------------------|--------|
| | Hombres | Mujeres | Niños ^a | Total | Hombres | Mujeres | Niños ^a | Total |
| 1965 | 4 853 | 6 113 | 7 054 | 18 020 | 4 894 | 4 922 | 1 600 | 11 416 |
| 1966 | 4 507 | 5 367 | 7 142 | 17 016 | 5 272 | 5 337 | 1 689 | 12 298 |
| 1967 | 4 621 | 5 640 | 8 654 | 18 915 | 5 790 | 5 847 | 1 823 | 13 460 |
| 1968 | 4 861 | 5 662 | 5 534 | 16 057 | 6 186 | 6 545 | 1 960 | 14 691 |

^a Menores de 16 años.

Fuente: *Economic Survey 1968*, Government of Jamaica, Central Planning Unit, Kingston, 1969.

mente 300 000 jamaíquinos, cifra que equivale a alrededor del 50 por ciento de la fuerza de trabajo total del país.

Debido a las dificultades que han surgido para la emigración de los naturales del Caribe británico en los últimos años, y particularmente en los primeros meses del año en curso, se examina en primer lugar la contracción de la demanda externa de mano de obra, ya que su efecto puede continuar agravando la ya seria situación de desempleo en el área.

PROBLEMAS DE LA EMIGRACION

En primer término debe mencionarse el más serio de los disturbios potenciales en materia de demanda de mano de obra. A mediados del mes de marzo pasado, Gran Bretaña dio a conocer un proyecto de ley sobre la inmigración que podría causar, al ser aprobada, la repatriación masiva de trabajadores originarios de las Indias occidentales ya instalados en aquel país, lo cual provocaría graves repercusiones sociales, económicas y probablemente políticas. Esta nueva disposición comprende controles rigurosos del empleo para quienes no posean nexos familiares con ciudadanos del país, lo cual provocó la protesta de la Indian Workers Association. Este proyecto de ley está actualmente bajo estudio.

En realidad, hace más de cinco años se inició la creación de trabas a la emigración de trabajadores hacia países avanzados.

Puede también advertirse que aunque la emigración neta de menores de 16 años reduce las cargas familiares dentro del país, no tiene efecto inmediato, sino a largo plazo, en la oferta de mano de obra, siempre y cuando esos menores permanezcan en el Reino Unido al alcanzar la edad de trabajo, lo cual puede no ser posible si se aprueba la nueva ley británica que antes se mencionó.

Debe aclararse también que en 1967 el 47% del total de emigrantes a Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá eran trabajadores y el resto estuvo constituido por dependientes; tal proporción subió al 61 por ciento en 1968. Para estos mismos años la fuerza de trabajo emigrante de los dos sexos representó el 1.7 y el 2.5 por ciento, respectivamente, del total de la fuerza de trabajo del país, y estuvo sustancialmente constituida por personas con educación técnica, profesional o trabajo calificado en general, dado que la concesión de permiso por parte de los países avanzados se ha tornado altamente selectiva.¹⁴

En cuanto a Trinidad y Tobago, sólo es dable hablar de posibilidades de que la situación sea similar en lo que se refiere a emigración neta. Aunque de 1958 a 1967 el número de personas que salió del país excedió al de las que regresaron, el saldo de todo el decenio se vio decisivamente afectado por la cifra de 1967, además de que hay la posibilidad de que el movimiento migratorio global, expuesto en el cuadro 3, oculte un saldo neto positivo de la fuerza de trabajo propiamente dicha.

¹³ Government of Jamaica, *Five-Year Independence Plan 1963-1968*, loc. cit., p. 53.

¹⁴ *Economic Survey 1969*, Government of Jamaica, Central Planning Unit, 1970, p. 49.

Para el caso de Barbados, es de lamentarse la falta de registros de emigración detallada.

CUADRO 3

*Movimiento migratorio neto de Trinidad y Tobago
(+ inmigración neta, - emigración neta)*

| Año | Personas |
|-----------|----------|
| 1958 | + 3 750 |
| 1959 | + 4 840 |
| 1960 | - 140 |
| 1961 | + 390 |
| 1962 | + 2 600 |
| 1963 | + 2 320 |
| 1964 | - 2 120 |
| 1965 | - 3 050 |
| 1966 | - 5 140 |
| 1967 | - 8 960 |
| 1958-1967 | - 5 510 |

Fuente: Government of Trinidad and Tobago, *Population and Vital Statistics, 1967 Report*.

INSUFICIENCIA DE LA INVERSION

Ordinariamente, la inversión privada ha registrado una tasa de crecimiento inferior a la de la fuerza de trabajo, dado que la región hace frente a las limitaciones típicas de los países en desarrollo, es decir, el bajo ingreso *per capita*, la inadecuada distribución del ingreso, la relativamente pequeña población, y las perspectivas de integración poco favorables. Esta situación se agrava por la necesidad de importar alimentos en grandes cantidades, dado que en ocasiones los países del Caribe no son autosuficientes en cuanto a tales bienes.

Barbados, por ejemplo, se ve en la necesidad de importar alrededor del 80 por ciento de los alimentos y bebidas que consumen los turistas. La consecuencia es la permanente estrechez de mercado dado el limitado efecto multiplicador de los gastos del turismo, del gobierno y de la inversión en general.

En Trinidad y Tobago se ha tenido como principal agravante el hecho de que el sector petrolero, siendo el más importante de la economía, se contrajo hacia 1967-1969 sin que hubiera una expansión compensatoria en los otros sectores. Y aunque el sector petrolero opera con base en inversiones de capital intensivo, los efectos de su recesión se expandieron a otras actividades que emplean mano de obra en forma más intensa.

En Barbados actualmente se llevan a cabo esfuerzos para promover la industrialización y crear conciencia empresarial en este campo. Recientemente se creó el Institute of Management and Productivity con apoyo oficial y privado, que auxiliará al país en la tarea de diversificación de la producción, sobre todo ahora que el sector azucarero ha sufrido recesión y dado que sus costos de producción son superiores al precio del azúcar en el mercado libre.

Jamaica, por su parte, logró de 1962 a 1969 un crecimiento que sobrepasa en algo la meta de 2.5 por ciento de crecimiento del PNB *per capita* fijada por la Alianza para el Progreso. Sin embargo, esta tasa de expansión no permite absorber las crecientes disponibilidades de mano de obra antes enunciadas.

Otro de los factores que limitan la expansión de la inversión es el incremento de salarios superior a los incrementos en la

y salarios aumentaron en 92.5 por ciento de 1958 a 1966, tasa que indudablemente superó al crecimiento en la productividad. En el Tercer Plan Quinquenal de Desarrollo de este país se declara la conveniencia de comprimir los salarios, en forma tal que la productividad crezca a un mayor ritmo.¹⁵ Barbados tiene un problema de la misma naturaleza, pues en su Plan de Desarrollo para 1969-72 se expone la intención oficial de controlar los salarios con objeto de promover la inversión.

Siendo esta la situación, el panorama se ha agravado con las tensas relaciones obrero-patronales. En Jamaica se registraron durante 1967 95 paros que representaron 173 587 horas-hombre perdidas, mientras que de enero a octubre de 1968 los paros llegaron a 43 y las horas-hombre perdidas a 95 011.¹⁶

El reto de la tecnología, por su parte, es algo que también merece mención. Como es sabido, la adopción de procesos tecnológicos avanzados se contraponen con el propósito de reducir el desempleo en la medida que éste gravite en la economía del país en cuestión y de acuerdo con la proporción de mano de obra que desplace. Un ejemplo de este problema es Barbados, donde el número de trabajadores empleados en el sector manufacturero se ha venido reduciendo en períodos en que la industrialización está en etapa embrionaria y su contribución al PNB está en aumento.¹⁷ El sector azucarero de este país deberá ser objeto también de tecnificación, pues actualmente es imperativo que se mecanicen las actividades de corte de caña para reducir los costos de producción. El país recibe ya asistencia técnica del exterior con este fin. Así, pues, para Barbados y el resto del Caribe, la consecuencia de la eficiencia competitiva tiene una seria contrapartida que quizá podría reducirse al adoptar un nivel intermedio de tecnología, idea que se ha esbozado en varias ocasiones, pero sobre la cual nada se ha avanzado.

El problema de la absorción de la excesiva mano de obra disponible tampoco puede ser solucionado por el gasto de los gobiernos, dadas las restricciones presupuestarias a que generalmente hacen frente. Aun cuando los programas de inversión se han visto enérgicamente impulsados, especialmente después de la consecución de la independencia política, la tarea de reducir el desempleo resulta gigantesca. La solución que dan los sectores públicos del Caribe además de ser parcial no puede ser constante, pues cada gobierno se ve obligado a posponer la continuación de programas de gasto o a promover los diversos sectores en forma alternada debido a la insuficiencia de fondos, sobre todo una vez que la emigración a las ciudades crea necesidades de satisfacción impostergable en las áreas de urbanización, salud, vivienda y otros servicios asistenciales.

Un último punto digno de mención es la inconveniencia de la educación mal encauzada en la región del Caribe británico. Aunque no es posible hablar de casos particulares de sistemas de educación no orientados hacia la preparación de personas en los campos requeridos, es valedero suponer la inexistencia de planeación educacional en países en desarrollo, lo que implica un funcionamiento de instituciones educativas de acuerdo con normas tradicionales y muy endeble expectativas en materia de formación de fuerza de trabajo con perspectivas ciertas de ocupación. En consecuencia, a la vez que hay desempleo masivo, en estos países hay escasez de personal con el adiestramiento especial que requieren los esfuerzos de industrialización.

¹⁵ Government of Trinidad and Tobago, *Third Five-Year Plan, 1969-1973*, Puerto España, 1969, p. 35.

¹⁶ *Economic Survey 1968*, loc. cit., p. 43.

¹⁷ Barbados Government, *Barbados Development Plan*, Bridge-